

La publicación cuenta con un importante aparato científico. Prueba de ello son las numerosas notas a pie de página empleadas por los autores y los concienzudos análisis que realizan sobre la producción científica de sus respectivos objetos de estudio. En ellos analizan la evolución de la producción científica desde el siglo xv hasta la actualidad. Tanto su contenido como su reducida extensión, algo menos de doscientas páginas, proporcionan una visión panorámica de lo concreto y lo general del mundo femenino de los siglos xvii al xviii para adentrarse en su estudio.

Su clara línea argumental abre el horizonte investigador y sienta las bases los conceptos que definen la existencia del género femenino como parte del engranaje de la Historia Social. Estamos ante una línea de investigación más que consolidada que demuestra no solo la vigencia de su estudio sino las múltiples posibilidades de análisis de la realidad femenina a través de las fuentes ya sean objetos o documentos tanto en el ámbito italiano como en el español. Como demuestran los proyectos de investigación de los que esta obra es resultado.

Carmen P. Trichilet
Universidad de Castilla-La Mancha
carmen.ptrichilet@gmail.com

BURDIEL, Isabel: *Emilia Pardo Bazán*. Madrid, Taurus 2019, 744 pgs.

La biografía de Emilia Pardo Bazán que ha escrito Isabel Burdiel no es definitiva. No lo es porque está pensada en contra de cualquier sentido de linealidad y coherencia que pudiera darla por concluida; porque no limita, amplía las posibilidades interpretativas de su vida, de su obra y de su época. Se trata de una apuesta exploradora a través del potencial intelectual y creativo de la gran escritora gallega, del descubrimiento cuidadoso y reordenado de las claves que descifran a la mujer que se convirtió en “la gran dama de las letras españolas”; de un ejercicio de análisis estratégico y abierto que ilumina la figura de la novelista en la medida en que ésta ilumina la España de la Restauración y la Europa de fin de siglo que “engendró” la celebridad que fue Pardo Bazán.

Es una biografía política. Lo es en todos esos sentidos en los que, como nos muestra Burdiel, la misma Pardo Bazán supo ya ensanchar su concepción de la política misma, en “un mundo que movilizaba conjuntamente lenguajes literarios, políticos y religiosos” (p. 180). El libro descubre “las políticas” de la propia Emilia Pardo Bazán y las que se activaron en torno a ella; de su habitar, modelar y rearticular en su vida y en su obra el conjunto de las dimensiones de poder que hicieron de ella un producto de su tiempo extraordinariamente visible y original. Por eso es un trabajo profundamente interdisciplinar, porque aborda todos esos aspectos en los que la literatura y la política se solapaban en muchos de los cada vez más definidos y progresivamente influyentes espacios de intercambio y re-

presentación que caracterizaron a la cultura y la intelectualidad de la España y la Europa de fin de siglo. En este sentido, la autora establece un diálogo explícito y continuado con el valioso trabajo de recuperación y reevaluación de la escritora gallega y de su obra, que se ha llevado a cabo desde los estudios literarios en las últimas décadas y que han demostrado su vigencia. Pero, también por eso mismo, es un trabajo fundamentalmente histórico; porque “presenta a una escritora, a una intelectual, mucho más *política* de lo que se ha considerado hasta ahora” (p. 21). Pardo Bazán se convierte de esta forma en una puerta de entrada al análisis de los caminos cruzados por los que evolucionó el pensamiento conservador, liberal y antiliberal, el catolicismo, el nacionalismo, el feminismo y los movimientos literarios y estéticos de su época, los que ella escogió y los que desechó. Desde esta lectura política —que opera en sus ámbitos más íntimos y en su potente proyección pública— Burdiel reubica a Pardo Bazán como clave interpretativa del proceso de tránsito del realismo al modernismo, como una figura central y plenamente moderna. Inserta en este proceso va descubriendo las ambivalencias de una autora producto de un tiempo histórico cuyas categorías desbordó casi permanentemente; irrumpiendo en el corazón de una sociabilidad literaria eminentemente masculina y nacional, que imaginaba una España dual opuesta o favorable a la razón o a la fe, a la ciencia o a la superstición, abiertamente progresista o retrógrada, liberal o antiliberal, masculina o femenina. Precisamente por eso fue hasta su muerte ineludiblemente moderna, por ser capaz de disolver las dualidades de su tiempo y fabricar su propia excepcionalidad mezclada. Burdiel historiza la modernidad de Pardo Bazán y la de la España y la Europa finisecular al mismo tiempo.

De entre todas las lecturas que sugiere y de los debates que atraviesa el libro, me voy a referir a los aspectos por los que me parece que esta es una aportación esencial para la historiografía feminista, tanto por el despliegue de recursos teóricos y metodológicos que moviliza en relación a las “políticas” de género, como porque su autora reubica a Pardo Bazán —y a sus propias condiciones de posibilidad— en el corazón de los albores del feminismo moderno de la España de la segunda mitad del siglo XIX. Comienza el libro trenzando esa subjetividad híbrida sobre la que se construyó su obra y su imagen pública como mujer conservadora y católica, intelectual independiente y moderna, que ha costado tanto encajar dentro del panorama feminista español y europeo de finales del siglo XIX. La autora resitúa a la protagonista en plena encrucijada de culturas políticas liberales y antiliberales. Explica por qué en el ambiente liberal progresista de su casa y su familia probablemente se respiró una atmósfera renovada respecto a la centralidad social de las mujeres, la importancia de su educación y la proyección reformista de sus capacidades intelectuales y cívicas. Pero también cómo su matrimonio en 1868 con José Quiroga y el traslado de ambos a Madrid, consolidó su profunda implicación en la causa carlista, en cuyos centros de sociabilidad aristocráticos encontró una fuente de respetabilidad valiosa para una hidalga gallega, así como un espacio de movilización política para las mujeres con el que se identificó plenamente. Vivió

el Sexenio como una experiencia enormemente preocupante y desestabilizadora que había hecho visibles los potenciales excesos de la nueva sociedad de masas desde entonces. En consecuencia, más que un desvío eventual, como ha tendido a interpretarse, para Burdiel, la implicación de Emilia Pardo con la causa carlista fue fundamental para entender su reacomodo desde entonces a los espacios públicos del conservadurismo y del elitismo político y social a través, sin embargo, de trazados originales. La forma en que desoyó tanto a Giner de los Ríos como a Menéndez y Pelayo, cuando les comunicó su deseo de dedicarse a escribir novela, muestra hasta qué punto se diseñó a sí misma como escritora, desbordando los límites de la autoría femenina respetable a ambos lados del arco ideológico y literario, de los universos aparentemente irreconciliables de liberales y católicos que ordenaron el horizonte intelectual y político de la Restauración.

La comprensión de Emilia Pardo Bazán como un producto de su época asociado al fenómeno moderno de la celebridad literaria recorre casi toda la obra y es extraordinariamente ilustrativa de la tensión interpretativa que rezuma el texto entero, entre la reconstrucción de los términos en los que la escritora se pensó a sí misma y cómo la pensaron los demás, iluminando así esas “condiciones de producción y recepción” de la autora y de su obra, que son las que realmente preocupan a Burdiel (p. 20). La publicación de *La cuestión palpitante* en 1883, exposición y defensa del naturalismo, prologada por Clarín, ayudó a incorporar, ordenar y difundir los debates en torno al mismo, mientras se reinventaba una feminidad atípica. Y sus *Apuntes autobiográficos*, que precedieron a *Los pazos de Ulloa*, en 1886, consolidaron la fabricación de una gran escritora autodidacta, fuerte y profesional, maternal y cosmopolita y, sobre todo, por todo ello, opuesta a cualquier tipo de resonancia romántica o moralizante asociada a la escritura femenina. Era una escritora total que se expresaba en todos los géneros (políticos) literarios y no literarios. En ese sentido, su apuesta por el naturalismo fue definitiva. La novela y el naturalismo constituyeron todo un nuevo “espacio de libertad” personal y creativa, que la proyectó definitivamente lejos de todas las feminidades románticas o virtuosas que no la interpelaban y que limitaban su intelecto, su genio y su ser mezclado, masculino y femenino, excepcional, que pretendía “abrir diálogos de ficción (...) en los que se podía decir de todo” (p. 141).

La segunda parte (1884-1898) abarca sus años de mayor reconocimiento y vitalidad y cada capítulo desgaja una de las dimensiones en las que escribe y ama, se gusta y padece esa Pardo Bazán célebre, polémica y extravagante. Probablemente estos capítulos que abarcan sus años más intensos y reconocidos muestran uno de los pulsos analíticos más difíciles e interesantes del libro, disolviendo las fronteras entre la persona y su universo significativo, entre su vida y su obra, entre la mujer privada y la escritora pública. El examen de sus epistolarios con Giner de los Ríos o con Pérez Galdós, con Clarín o Valera, con Menéndez Pelayo o Pereda se sitúa en ese espacio central y nuclear del argumento, que es la escritora misma, construyéndose públicamente desde la intimidad. En este tránsito en el que Pardo

Bazán se afianza como gran novelista, oradora y periodista, como una verdadera intelectual moderna, se van sucediendo también sus relaciones amorosas y se van alimentando sus fantasmas y sus más feroces críticos. Una vez más, para Burdiel, se trata de iluminar una época. Sus desencuentros con Clarín o Murguía o su definitivo adiós al carlismo nos hablan de la misoginia de esa sociabilidad literaria y política eminentemente masculina cuyos modelos de feminidad pasiva y domesticada ella trasgredía, de nuevo, en público y en privado, como demuestra la naturaleza abierta de las relaciones con Lázaro Galdiano y Pérez Galdós, especialmente, con este último, con el que mantuvo una intensa relación sentimental en la que el deseo y el amor se concibieron entre individuos (hombre y mujer) iguales. El relato biográfico va dando sentido a una trayectoria vital y artística aparentemente contradictoria, explícitamente católica y feminista al tiempo, que creció asentando su elitismo social e intelectual a partir, sin embargo, de una actitud combativa, incómodamente transgresora, excepcional y excéntrica en el terreno público, literario y político, pero también en el plano personal e íntimo.

En *Insolación y Morriña* (1889), en su revista, *Nuevo Teatro Crítico*, y en su *Biblioteca de la mujer*, entre 1891 y 93, y en todas sus intervenciones públicas respecto al rechazo (formal e informal) de su candidatura a la Real Academia Española, Emilia Pardo Bazán se declaró abiertamente feminista, radicalizando así su imagen pública. El análisis que Isabel Burdiel va realizando de los términos en los que construyó su feminismo la reubica, a ella y a su discurso sobre la igualdad individual entre hombre y mujeres, en el contexto de final de siglo XIX español. Se trató de un feminismo peculiar, desde el que pretendió involucrarse en el que denominó más tarde “alto feminismo europeo”, y que se había forjado en ese cruce entre culturas políticas aparentemente contrarias que conjugaba un catolicismo militante de tintes krausistas: entre su creencia en la unidad de las almas y la igualdad moral entre hombre y mujeres, el libre albedrío y la interiorización de una concepción individualista de la conciencia y la responsabilidad cristiana. Había aprendido de Feijoo, de Concepción Arenal y, de forma explícita, de la obra de Stuart Mill, escrita en 1869 y traducida para su Biblioteca de la mujer en 1891, *La esclavitud de la mujer*. El resultado era una visión profundamente crítica con el liberalismo, al que consideraba “terreno hostil” para las mujeres, cuya ciudadanía plena defendió como esencial para la regeneración de la nación española. Armó una postura frontalmente opuesta a la idea de la diferencia sexual asumida por el liberalismo, en la que se anclaba la contradicción en términos entre individuo y mujer. Apostó por un *diferentismo* (pp. 422-423) en el que hombres y mujeres diferían entre sí como individuos y no a causa de su naturaleza masculina o femenina. Contra el artificio de esta supuesta naturaleza diferenciada proponía la coeducación entre niños y niñas, entre hombres y mujeres, que favoreciera la igualdad de oportunidades. Para Burdiel no se trató de un feminismo elitista, al menos, no exclusivamente. Aunque su estatus nobiliario probablemente se encontraba en el origen de la valoración de sus propias capacidades, ese *diferentismo*

entre individuos se proyectaba en sus obras de ensayo y ficción sobre el conjunto de las mujeres de clase media, aunque no tanto sobre las mujeres de ese pueblo (español) acerca de las cuales, sin embargo, sostuvo siempre visiones ambivalentes. Igualmente distante de figuras contemporáneas como Arenal, Acuña o García Balmaseda, su figura parece emerger, de nuevo, como enlace en tránsito hacia el sufragismo de los años veinte en España.

Este feminismo fue un componente central de esa excepcionalidad que tan bien (y tan conscientemente) encarnó Pardo Bazán y que caracteriza al fenómeno de la celebridad moderna en general. La autora de *La mujer española*, obra que tanto ha influido en la visión historiográfica tradicional sobre la situación de las mujeres (y del feminismo) en el siglo XIX, se construyó a sí misma como una escritora original y extravagante, única en una sociedad (española) tradicionalmente yerma de voces críticas. La biografía de Burdiel nos transmite la extraordinaria potencia con la que la escritora ocupó su fama y proyectó un feminismo de largo recorrido. Pero, precisamente por la misma potencia que emana Pardo Bazán, el relato de fondo sobre los orígenes de la feminidad y el feminismo moderno en España corre el riesgo de minimizar —como ella hizo— la importancia explicativa de la ruptura liberal desde mediados de los años treinta en adelante, a la hora de reelaborar esos marcos conceptuales ambivalentes en torno a la contradicción entre individuo y mujer, desde los que ella misma articuló su feminismo *diferentista* años después. Cuando, en febrero de 1889, *El Correo* publicó las cartas que Gertrudis Gómez de Avellaneda había escrito en 1853 a propósito de su solicitud (y rechazo) a entrar en la Real Academia Española, este activó públicamente una analogía implícita pero evidente con la otra celebridad literaria y mujer que había engendrado, en este caso, el campo cultural y político de la respetabilidad liberal y romántica de las décadas centrales del siglo —frente al que había definido Pardo Bazán todo su imaginario literario, estético y nacional. La “excelentísima poeta” cubana, cuarenta años antes, desde el corazón de los espacios de representación y reconocimiento literario del moderantismo, había reunido las mismas contradicciones y ambivalencias en torno a un talento femenino excepcional y fuertemente individualizado, convertido en icono sobre el que debatir las capacidades intelectuales y cívicas (políticas) de las mujeres. Había lucido siempre su halo aristocrático junto a su exotismo cubano, al tiempo que se había confesado ferviente católica mientras articulaba una crítica radical al liberalismo y al proyecto ilustrado mismo por su arbitrariedad a la hora de excluir a las mujeres, violentando sus propias leyes morales y naturales. Se había masculinizado recurrentemente su genio para ensalzarlo y se la había presentado monstruosa y deforme cuando se consideró que traspasaba los límites de su feminidad. Avellaneda nunca había encarnado ninguno de los estereotipos de la feminidad romántica contra los que Pardo Bazán se definió cuarenta años después. Los términos de excepcionalidad con los que se había construido la celebridad literaria de la primera, junto a los temores que se habían movilizado en torno suyo, sin embargo, sí resonaron con claridad en los años ochenta a propósito

de la inclusión de la segunda en la Real Academia Española. Considerando que ambas fueron, como celebridades, producto(s) de su(s) tiempo(s) distintos, la analogía operativa entre una y otra nos puede ayudar a ampliar la reflexión sobre los orígenes históricos del feminismo moderno, ecléctico e híbrido de Pardo Bazán, que se había gestado a partir de las mismas paradojas del individualismo liberal que ya había movilizado Avellaneda en los años cuarenta.

A mediados de los años noventa, plenamente consolidada en la escena literaria española tras años vertiginosos, tanto ella como su imagen pública daban señales de agotamiento mientras crecían nuevas y renovadas sensibilidades literarias, políticas y feministas. Desde ese declive asociado al propio establishment con el que irremediamente se le asociaba ya, en la última parte del libro, *Burdiel*, en un nuevo giro interpretativo brillante, recompone las maneras en que la escritora se acomodó al escenario cambiante de la España y la Europa de fin de siglo. Explica cómo esta volvió a enfrentarse activamente a los retos políticos y estéticos del momento reelaborando en gran parte su propio repertorio “político”. En relación con su feminismo, desde una visión esencialmente elitista del mérito y la capacidad, no dejó nunca de considerar que la regeneración nacional sólo era concebible con la plena incorporación de la mujer en igualdad de derechos y oportunidades. En medio de esta profunda crisis de valores e incertidumbres que precedió a la Gran Guerra, se fue diluyendo el sentido en que había encarnado años antes la trasgresión misma. Aunque participó de muchas de sus iniciativas pedagógicas y lideró la significativa apertura del Ateneo a las mujeres, la “condesa y beata” resistía mal la comparación con quienes, como Carmen de Burgos, sí encarnaron el nuevo feminismo pacifista que se proyectó hacia los años veinte y treinta. Pero, como muestra *Burdiel*, entre 1903 y 1911, con la que ella misma denominó serie de los monstruos, había escrito algunas de sus mejores páginas, articulando desde las entrañas de la espiritualidad una propuesta modernista que, en una nueva versión de sí misma y de su imaginación literaria, conciliaba su universo distinguido y privilegiado, profundamente religioso y conservador, con una concepción práctica y radical de la libertad personal y la igualdad entre individuos, hombres y mujeres.

La biografía de Pardo Bazán que ha escrito Isabel *Burdiel* es el resultado de un gran ejercicio de creatividad intelectual. Son muchos libros en uno, para aprender y para repensar las complejidades de la Modernidad que “engendró” a Emilia Pardo Bazán y que ella ayudó a “engendrar”, como escribe su autora; pero sin agotar, más bien relanzando, las lecturas que nos sigue ofreciendo la propia escritora como posibilidad histórica y como escritora genial.

Mónica Burguera
UNED
mburguera@geo.uned.es